

De la teoría a la práctica: el trayecto de mi formación docente

KAREN ITZEL BALBUENA ESTRADA¹



*La educación no es preparación para la vida,
la educación es la vida en sí misma*

JOHN DEWEY

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.05>

La reflexión en torno a la formación docente y a la propia práctica profesional me permite cuestionar la realidad en el aula para identificar si las acciones realizadas durante las jornadas de intervención con los estudiantes de educación primaria han sido adecuadas en favor de su aprendizaje. Para esto se requiere repensar nuestra enseñanza desde los aspectos pedagógicos, como la construcción de la planeación didáctica, las estrategias, metodologías, recursos y evaluación, hasta la cotidianidad de nuestra tarea como docentes; comprender qué información, estrategias o métodos podrían ser útiles y funcionales en el aula; y diferenciar los aspectos que, por alguna circunstancia, no contribuyen en nuestra intervención, así como las áreas de oportunidad en las que podemos seguir trabajando para alcanzar la educación de excelencia.

Este proceso introspectivo permite que identifiquemos nuestras fortalezas y debilidades fomentando una actitud crítica y analítica de gran importancia para resolver los desafíos a los que podemos enfrentarnos día con día en el aula, además de que nos ayuda en nuestra formación personal y profesional. Es por esto que en el presente escrito se expone la reflexión del trayecto formativo, haciendo énfasis principalmente en el análisis de mi desempeño en el aula a lo largo de este proceso tan importante.

¹ Licenciada en Educación Primaria. Correo: kbalbuenaestrada@gmail.com

El trayecto de mi formación docente

Elegir esta bondadosa carrera no fue una decisión fácil para mí, pues implicaba modificar muchos aspectos de mi vida y adentrarme a nuevas experiencias y a un nuevo contexto. Sin embargo, la oportunidad de contribuir con un cambio significativo en la sociedad me mantuvo motivada desde el principio, debido a que al desempeñarnos como maestros tenemos la oportunidad de preparar a los alumnos para cualquier situación que se les pueda presentar tanto en su vida académica como en su vida cotidiana. Esto significa ser un ejemplo, un facilitador de conocimientos, funcionar como un guía que sea capaz de transformar la práctica educativa a fin de atender las necesidades e intereses de sus estudiantes, con el objetivo de que todo lo que aprendan les sea significativo, es por esto por lo que elegir esta maravillosa profesión fue una gran decisión.

A lo largo de mi formación en la Escuela Normal de Coatepec Harinas, me enseñaron que cuando eres docente puedes ser capaz de transformar la enseñanza e ir más allá del contexto del aula. Para ello fue necesario lograr una práctica en la cual se involucran factores diversos que inciden en los aprendizajes contextualizados de los alumnos siempre y cuando el objetivo en común sea el máximo logro de nuestros estudiantes. Como docentes nosotros nos vemos en la obligación de crear escenarios óptimos para la obtención de aprendizajes, fungimos como los principales facilitadores de conocimientos, tenemos la oportunidad de elegir de manera oportuna las estrategias que se requieren para lograr los procesos de desarrollo de aprendizaje. Al respecto, Domingo (2021) menciona:

El docente se convierte en agente activo de la construcción del saber profesional porque no aplica directamente estrategias preestablecidas, sino que las construye a medida para cada necesidad concreta. Este profesional precisa y dispone de un amplio abanico de habilidades personales que le capacitan para la investigación, el análisis, la reflexión y la creación. (p. 5)

El maestro es quien crea los ambientes de aprendizaje y motiva a los alumnos para llevar a cabo el proceso de la mejor manera, de aquí la importancia de considerar nuestra experiencia adquirida al adentrarnos en

las prácticas profesionales y enfrentarnos a situaciones reales que ocurren día a día en las aulas.

En ese sentido, rescato la motivación como aspecto fundamental dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje para hacer posible el trabajo, pues permite que la enseñanza y aprendizaje se lleven de la mejor manera. Cuando los niños están motivados les es más sencillo prestar atención y entender los contenidos, es por esto que la motivación creada al intervenir con los alumnos hizo posible trabajar con ellos.

El clima motivacional que crean los profesores en el aula se traduce en la representación que los alumnos se hacen respecto a qué es lo que cuenta en las clases, qué es lo que quiere de ellos el profesor y qué consecuencias puede tener, en ese contexto, actuar de un modo u otro (Tapia, 2010).

A lo largo de los ocho semestres de formación y las jornadas de intervención, las características de los alumnos eran diferentes. En algunos grupos fue fácil captar su atención y lograr que se motivaran, pero en ciertas ocasiones, principalmente con los niños más pequeños, este aspecto representó un reto, pues por situaciones externas que estaban fuera de mi alcance había momentos en los que no querían realizar las actividades. Fue entonces cuando necesité replantear las estrategias y realizar los ajustes pertinentes para que las actividades resultaran atractivas para todos los alumnos. Cuando los niños se encontraban motivados era fácil que adquirieran nuevos conocimientos, se mostraban participativos e interesados, por lo que aposté a crear ambientes; precisamente eso, crear ambientes de aprendizaje que resulten favorables en donde se promueva en los estudiantes la disposición al trabajo en todo momento.

La selección de estrategias a implementar con los niños se lleva a cabo siguiendo algunas características, pues las mismas estrategias no siempre funcionan con todos los estudiantes. Por esto es importante considerar sus intereses, estilos y ritmos de aprendizaje, pero sobre todo sus necesidades de acuerdo con su nivel cognitivo. Para Ferreiro y Gómez (2004), “las estrategias de aprendizaje son procedimientos mentales que el estudiante sigue para aprender. Son una secuencia de operaciones cognoscitivas y procedimentales que el estudiante desarrolla para procesar la información

y aprenderla significativamente” (p. 64). La selección y aplicación de estrategias didácticas para favorecer la adquisición de los contenidos se realiza una vez identificadas las necesidades y en favor de atenderlas de manera oportuna.

De igual forma, es importante que en estas estrategias incluyamos actividades y material didáctico llamativo, con el que los estudiantes puedan interactuar pero que, al mismo tiempo, contribuyan a desarrollar su autonomía en el aula. Las actividades, juegos didácticos, materiales diversos y el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) son de gran apoyo al momento de enseñar, pues salir de la cotidianidad en el aula resulta más llamativo para los alumnos y con esto se genera una motivación que contribuye para que las intervenciones logren los objetivos propuestos. Una de las ventajas de implementar estos recursos es que siempre pueden ser flexibles, es decir, pueden adaptarse o cambiarse cuando así se requiera, con la finalidad de que ningún estudiante se quede sin aprender y todos vayan al mismo ritmo y en las mismas condiciones.

Por otra parte, dentro de mi formación aprendí también que otro de los aspectos importantes que hay que considerar es la participación de los padres de familia en el proceso de aprendizaje de los estudiantes, la comunicación que se tenga con ellos es indispensable dentro de su formación de enseñanza-aprendizaje pues definen el rumbo que ésta pueda tomar.

Los padres de familia son los encargados de reforzar en casa los procesos de desarrollo de aprendizaje (PDA) que se aborden en el aula con los estudiantes, ellos son quienes fomentan la práctica de los contenidos aprendidos, son quienes trabajan de manera conjunta con los docentes en favor del logro de los aprendizajes significativos en los niños. Los padres de familia, al igual que los docentes, pueden fungir como guías en el proceso, son quienes establecen un ambiente de aprendizaje en el hogar para que lo que los alumnos vean en la escuela les funcione en su vida cotidiana.

El apoyo de la madre y el padre es de gran importancia, ya que el niño en su familia tiene quién le guíe si no conoce sobre algo, a la vez es necesario que se

tenga un espacio libre en el hogar para motivarlo a que participe en actividades que promuevan su interés. (Farfán, 2016, p. 28)

Al analizar el desarrollo de las jornadas de prácticas, la mayoría de las veces se contó oportunamente con el involucramiento y apoyo de los padres de familia en los procesos de aprendizaje de los niños, ellos se mostraban pendientes de sus avances y, sobre todo, colaboraban en el hogar para reforzar los contenidos analizados en el aula. De tal modo, los estudiantes siempre se vieron favorecidos para bien y en conjunto logramos que los aprendizajes estuvieran adaptados a sus realidades y contextos, y que no solo les sirvieran en la escuela sino también en cualquier situación que se les pudiera presentar en su vida cotidiana

Reflexión final

Gracias a este análisis introspectivo de la formación docente enfocada en mis prácticas profesionales, he podido darme cuenta de los aciertos, desaciertos y áreas de oportunidad que servirán para mejorar en el ámbito profesional, de manera que sea posible transformar la práctica cuando así se requiera y que cada una de las estrategias sea planeada considerando lo que les interesa a los alumnos y que los mantenga motivados. Conocer e identificar los estilos y ritmos de aprendizaje, así como las características de los estudiantes, permite que existan más posibilidades de lograr los procesos de desarrollo de aprendizaje. Además, emplear diversas técnicas, actividades lúdicas, material concreto, juegos y canciones o las nuevas tecnologías también es un excelente recurso.

En cuanto a las áreas de oportunidad, considero que una de las que yo muestro y en la que puedo mejorar para que me ayude en el ámbito profesional es el proceso de evaluación.

Sobre la evaluación es importante reconocer que dicho proceso debe ser formativo, es decir, estar presente en todos los momentos de la enseñanza: desde que iniciamos con un nuevo contenido, al realizar un diagnóstico e identificar los aspectos que los alumnos ya conocen; durante el proceso; y al finalizar. Además, debemos brindar siempre una retroalimentación de los temas y permitir que los alumnos se evalúen con una autoevaluación

para que ellos mismos reconozcan su desempeño en cada estrategia o actividad.

Abordar esta área de oportunidad me permitió enriquecer significativamente mi formación y vida profesional, preparándome para enfrentar los desafíos que se presentarán y para contribuir al desarrollo integral de mis futuros estudiantes.

Finalmente, puedo decir que a lo largo de este proceso de formación y con las intervenciones en los distintos grados escolares he logrado adquirir un poco más de experiencia en situaciones reales que se presentan durante la práctica. Llevamos las herramientas que nos brindan en la Normal a contextos reales donde las circunstancias muchas veces son distintas a como las imaginamos; algunas veces tuvimos que hacer frente a ciertas dificultades e, incluso, modificar estrategias o actividades. Así, conocimos el importante papel que desempeñan cada uno de los involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje, desde los estudiantes, docentes titulares hasta las autoridades educativas de cada institución. Estuvimos frente a escenarios diversos, con características particulares y únicas en cada uno de nuestros niños, pero todo siempre fue realizado con una única finalidad: que todos los estudiantes, sin excepción, logran adquirir un aprendizaje significativo y funcional para la vida.

Figura 1. Proyecto “Comida saludable” con primer grado



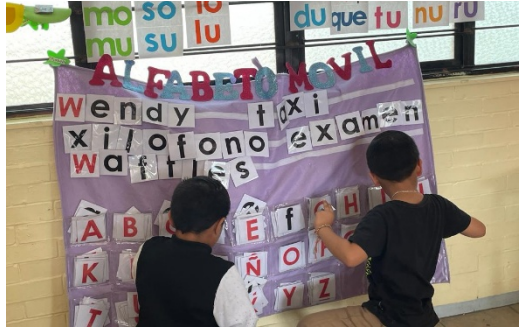
Figura 2. Proyecto “Herbolario y huerto de plantas medicinales” con primero



Figura 3. *Estrategia con material manipulable*



Figura 4. *Estrategia con un alfabeto móvil grupal*



Referencias

- Domingo, A. (2021). La práctica reflexiva: un modelo transformador de la praxis docente. *Zona Próxima*, (34), 321.
- Farfán, J. (2016). *Métodos para la iniciación a la lectoescritura*. Universidad Rafael Landívar.
- Ferreiro, E. y Gómez Palacios, M. (Comp.). (2004). *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. Editorial Siglo XXI.
- Tapia, J. (2010). Percepción del clima motivacional de clase en estudiantes adultos no universitarios. *Revista de los Psicólogos de la Educación*, 16(2), 115-133.

